

Confesiones del estafador Félix Krull

Thomas Mann

Nueva traducción al castellano de Isabel García Adánez



pocket edhasa

riverside
agency

Confesiones del estafador F,eliz Krull

Autor: Thomas, Mann

Traductor: Isabel, García Adánez

435, Pocket (XL)

Ficción moderna y contemporánea

Edhasa

ISBN: 978-84-350-1935-4 / Rústica / 512pp | 125 x 190 cm

Precio: \$ 49.900,00

Esta es probablemente la novela más juvenil jamás escrita por un anciano, el más perfecto ejemplo de la ironía que caracteriza buena parte de la obra de Thomas Mann, quien se sitúa aquí en la estela de Cervantes y Stendhal para ofrecernos la que sin duda es la novela picaresca más importante del siglo XX. Pardoando las novelas de aprendizaje, tan arraigadas en la tradición literaria alemana, estas "confesiones" nos conducen por todas las etapas de una vida cuyo propósito explícito es convertirse en una obra de arte. A tenor de esta concepción estética de la vida, las trampas, los robos y las imposturas acaban no sólo por justificarse, sino incluso por constituir un estilo de vida de moralidad irreprochable.

Esta es probablemente la novela más juvenil jamás escrita por un anciano, el más perfecto ejemplo de la ironía que caracteriza buena parte de la obra de Thomas Mann, quien se sitúa aquí en la estela de Cervantes y Stendhal para ofrecernos la que sin duda es la novela picaresca más importante del siglo XX.

Thomas, Mann

(1875-1955), es un clásico indiscutible de la literatura alemana. Hizo del ser humano, condicionado por su contexto político y social, y del conflicto que puede surgir entre la vida y el arte, el centro de buena parte de su extensa obra narrativa, en la que destacan, entre otros títulos, Los Buddenbrook (1901); Tonio Kröger (1903); La muerte en Venecia (1912); La montaña mágica (1924), considerada a menudo su obra más importante; Mario y el mago (1930); Carlota en Weimar (1939); Doktor Faustus (1947); El elegido (1951) y Confesiones del estafador Félix Krull (1954). En 1929 obtuvo el Premio Nobel de Literatura. Su propio compromiso con la época que le tocó vivir lo llevó a perder la nacionalidad alemana en 1936. Tras el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933, abandonó Alemania. Vivió en el exilio, principalmente en Suiza y Estados Unidos, hasta su muerte en Zúrich en 1955